

Argentina: Alternativas Económicas del Nuevo Gobierno

por Aldo FERRER

Salvo breves intervalos, la ejecución de la política económica argentina en los últimos dos decenios estuvo en manos de representantes de la ideología liberal y de los intereses económicos que la sustentan. Desde la caída de Perón en 1955 el poder fue ejercido por representantes de las Fuerzas Armadas o por gobiernos civiles surgidos de comicios de participación restringida. El resultado de las elecciones del 11 de marzo(1) reitera que el peronismo es mayoritario en Argentina y que no puede legitimarse el poder, ni asentarse sobre la voluntad popular, sin su participación.

La ilegitimidad del proceso político en los últimos 18 años repercutió en la conducción económica del país. Gobernaron minorías para las minorías y los breves periodos en que se intentaron cambios de rumbo fueron interrumpidos por la restauración de las políticas liberales. Estas articularon un conjunto de medidas para enfrentar los recurrentes problemas de inflación, déficit fiscal y desequilibrio externo. Esas medidas se apoyaron en los siguientes aspectos: a) la inflación es consecuencia del exceso de demanda; b) los aumentos de salarios se transfieren inevitablemente a los precios o comprimen las ganancias reduciendo la acumulación de capital; c) el equilibrio externo sólo puede lograrse mediante transferencias masivas de ingresos a la producción agropecuaria exportable, comprimiendo la demanda de importaciones (mediante la reducción del nivel de actividad); d) aumentando los saldos agropecuarios por la vía de comprimir el consumo interno. El resultado de estas políticas de estabilización fue reiteradamente negativo. Disminuyó paulatinamente el nivel de actividad, aumentó el desempleo y el deterioro de las condiciones sociales llegó a límites extremos. La ortodoxia liberal cedió paso a políticas de expansión, de demanda y recuperación de salarios y el empleo. La incapacidad de alcanzar estos objetivos en el marco de políticas de ingresos tendientes a permitir la expansión de la producción sin mayores presiones sobre el nivel de precios y a superar el desequilibrio externo, generó, a su vez, nuevas presiones inflacionarias y la crisis de la balanza de pagos.

Este tipo de secuencia, que caracteriza el comportamiento de la economía argentina en los últimos lustros, concluye ahora con una crisis profunda del poder, como consecuencia del comicio del 11 de marzo, debe pasar a los gobernantes elegidos por el pueblo.

¿Cuáles son los problemas de esta nueva etapa? ¿Cuáles los rumbos posibles de la política económica del gobierno popular? Estos interrogantes son objeto de activo debate en Argentina. El tema merece tratarse a nivel latinoamericano porque el rumbo de los acontecimientos en Argentina influirá en el futuro de la región.

Naturalmente que el 11 de marzo no marca una división tajante entre el pasado y el futuro argentino. De hecho, antes de esa fecha, sectores asociados al desarrollo nacional independiente y a la participación popular lograron éxitos significativos. Por ejemplo, durante mis gestiones al frente de los ministerios de Obras y Servicios Públicos y de Economía y Trabajo (julio 1970-abril 1971) se adoptaron decisiones que se inscriben en la línea del nacionalismo y la participación popular. Por un lado, la adopción de una política de corto plazo que tuvo éxito en contener la explosión inflacionaria y recuperar los niveles de actividad y salarios.(3) Por otro lado, un conjunto de decisiones que pueden servir de base para el desarrollo del país. Tal es el caso de la creación del Banco Nacional de Desarrollo, la ley de comercio nacional, la Argentinaización del crédito, la preferencia a empresas nacionales para el desarrollo de las industrias de base, la ruptura de la inercia de las grandes obras, hidroeléctricas en la Cuenca del Plata, la descentralización al interior del país de las estructuras técnicas y administrativas de grandes obras como el Chocón-Cerros Colorados, el rechazo de la tentativa de transferir al Estado negocios en quiebra como el famoso caso Swift-Delfco.

En un sentido opuesto, dentro del nuevo gobierno se insertan tendencias que reconocen su origen en los mismos intereses que participaron en la conducción económica del país en los últimos dos decenios. No es difícil prever la aparición de conflictos entre quienes buscan instrumentar una política nacionalista y popular y quienes procuran, en lo fun-

damental, sostener las estructuras e intereses acrisoladamente dominantes. El hecho nuevo es, sin embargo, que el poder político se ha desplazado y que la conducción se desarrollará ahora dentro de un marco en el cual las fuerzas del cambio ejercen una considerable gravitación. Por otra parte, las posibilidades del país, asentadas en su potencial económico y el contexto externo, son ampliamente favorables para una alteración radical y exitosa del rumbo de la política económica.

Este artículo se propone analizar brevemente algunos de los principales problemas que deberá enfrentar la política de corto plazo del nuevo gobierno e identificar algunas de las áreas que permitirán apreciar el aliento transformador que en definitiva lo anima.

SITUACION Y POLITICA DE COYUNTURA

Las condiciones actuales de la economía revelan una reducción de los salarios reales, elevada tasa de desempleo, insuficiencia de la demanda efectiva y alto margen de capacidad ociosa en el sector industrial, intensas presiones inflacionarias, desequilibrio fiscal y déficit en las empresas públicas, fuerte endeudamiento externo con perspectivas favorables de las exportaciones para 1973. En tales condiciones, la política del nuevo gobierno deberá perseguir, simultáneamente, expandir la demanda efectiva, recuperar los salarios reales, reducir las presiones inflacionarias y mantener en equilibrio la balanza de pagos. Para la "sabiduría convencional" estos objetivos son contradictorios entre sí y, consecuentemente, son inalcanzables simultáneamente.

La ruptura del círculo vicioso de la política tradicional puede realizarse a partir de la verificación de algunos hechos principales. Primero, que la inflación actual no es de demanda sino de costos y que coexiste con un alto margen de desempleo de la mano de obra y de la capacidad productiva instalada. Segundo, que es posible expandir la demanda efectiva sin presionar sobre el nivel de precios en la medida en que el gasto movilice recursos ociosos y eleve la producción. Tercero, que en el corto plazo, es posible contener el nivel de importaciones frente al aumento de la demanda interna si se mantiene una política selectiva de importaciones. Cuarto, que las ganancias de las empresas dependen del nivel de salarios, pero también del grado de ocupación de la capacidad instalada; consecuentemente es posible elevar los salarios reales y, simultáneamente, fortalecer la posición de las empresas siempre y cuando se siga una vigorosa política de expansión. Quinto, que es factible, sobre la base de la autoridad de un gobierno representativo de la voluntad de las mayorías, establecer una firme política económica que administre el sistema de precios relativos y evite maniobras especulativas que comprometan los objetivos perseguidos.

Si el nuevo gobierno aprovecha las posibilidades latentes en las circunstancias apuntadas, podrá alcanzar, simultáneamente, los objetivos señalados: recuperar el nivel de producción y empleo, elevar los salarios reales, frenar la inflación y mantener en equilibrio la balanza de pagos. En este contexto parece necesario que la política de corto plazo incluya un conjunto de medidas entre las cuales destacan: a) elevación de salarios para recuperar el poder adquisitivo de los trabajadores; b) expansión de la inversión pública y gastos sociales prioritarios, compatibilizando el déficit fiscal con el objetivo de expansión de la demanda efectiva y el pleno empleo; c) estímulo a la inversión privada a través de la expansión de la demanda y una política agresiva de saneamiento financiero y apoyo crediticio para capital de trabajo y expansión de activo fijo; d) aumento de la liquidez para facilitar la recuperación del gasto de consumo e inversión; y e) ajustes periódicos del tipo de cambio para evitar alteraciones bruscas en las paridades cambiarias.

Tomado de la Revista Comercio Vol. XXIII, No. 5, Mayo de 1973

El manejo de la política de coyuntura plantea al nuevo gobierno cuestiones críticas sobre las cuales conviene detenerse un instante.

EXP
Una de el
bienes y servi
crecimiento de
la recuperación
ción de capital
facilidad de
nificativas sob
respuesta de l
ocurra a través
que aumente la
sumo y la inver
recursos del ex
deuda externa
sibilidad de ad
damiento exte
de, fundamen
interno. Los r
tenes, parqu
tura y la co
expansión de
to de la pro
factores produ
selectiva de l
tículos de co
y semidurable
ados a la inv
sector privado
nufacturay, y
tercia a la viv
la inversión pu
res existe cap
expansion soc
por el bajo co
Otro cam
grandes proy
ces obras de e
eléctrico.
en el pri
gramas sider
uario y conju
tos hidroeléct
Limay y los p
res. La acue
tos concurri
alto coeficien
las importaci
mente por est
ampliación de
financiamient
De la esta
pansión del g
pandar la ofe
de la deman
exageradas s
Una segu
tor externo. N
de importacio
decisivo para
bería evitarse
interno estim
otra crisis ex
del ciclo econ
Esto no quier
niente de imp
nente del des
del coeficien
relaciones de
comparadas
contorne a l
países, compr
de crecimiento
mente al mism
desarrollo, ac
través de la r
canza mayores
su sistema pro
la respuesta r

(3) Los indicadores de coyuntura relevantes señalan que la explosión inflacionaria se paralizó en el trimestre agropecuario de 1970. De ese período los precios mayoristas alcanzaron la tasa del 4 por ciento contra el 11 por ciento para el período enero-julio, corrigiendo la tasa en ambos casos a nivel anual. La aplicación de un conjunto de medidas para enfrentarse a la estampida inflacionaria, entre ellas la veda al consumo interno de carnes y los controles de precios, provocaron una desaceleración del aumento de precios. En el trimestre noviembre 1970-febrero 1971 la tasa anual de los precios mayoristas declinó al 3 por ciento y en los tres meses siguientes, febrero-abril 1971, al 1,4 por ciento. Después de la disolución del Ministerio de Economía y Trabajo y del cambio de la política económica seguida durante mi gestión, los precios retomaron su tendencia ascendente para alcanzar en el resto de 1971, de mayo a diciembre, la tasa anual del 5,4 por ciento. En relación al nivel de actividad la